



PAGINA DE LA MUSICA

LA PROXIMA TEMPORADA EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

Constará de 51 funciones, representándose 16 óperas distintas, en las que intervendrán cerca de cien cantantes, la mitad de los cuales no han actuado todavía en el primer escenario barcelonés

Superada la pasada crisis, el Liceo se dispone a abrir sus puertas

Coincidiendo con la aparición en la fachada del Liceo de los carteles detallando las obras y artistas de la próxima temporada de ópera, la empresa ofreció anoche una cena al presidente y secretario de la propiedad del Gran Teatro y a la crítica para informarnos sobre la preparación de las representaciones, preparación que, como se sabe, este año ha sido bastante accidentada a causa de la crisis en el funcionamiento del teatro que, al menos por lo que se refiere a la temporada que va a empezar, ha sido superada. En el curso de esta cordial reunión tuvimos noticia de algunos pormenores sobre el inmediato futuro de nuestro Teatro que resumimos a continuación:

Bajo el signo de cuatro representaciones

En el programa general figuran cinco óperas italianas, dos francesas y cuatro alemanas. Esta preponderancia del repertorio germano sobre el italiano —insólita en el Liceo y en cualquier teatro no alemán— se explica por diversas razones. Primeramente se conmemorará en el curso 1963-64 el 250 aniversario del nacimiento de Gluck con su maravilloso «Orfeo», el centenario de Richard Strauss con la dramática «Salomé» y el tan atractivo como complicado montaje «Caballero de la rosa», así como los cincuenta años del ascenso de «Parsifal» en el Liceo cantado por el famoso Ricardo Vinas. La posibilidad de presentar a la inolvidable Elisabeth Schwarzkopf con una ópera de Mozart —«Cosi fan tutte»— y de ver por primera vez la última ópera seria del mismo Mozart —«La clemencia de Tito»— interpretada por la compañía íntegra del Teatro de la Ópera de Salzburgo, han inclinado la balanza hacia el teatro centro-europeo, al añadirse además el peso de «Fidelio» de Beethoven y «El buque fantasma» de Wagner.

Los italianos tienen también este año su conmemoración: la de los cien años del nacimiento de Mascagni, de quien se repondrá «El piccolo Marat», al lado

de otras óperas del teatro verista; «Andrea Chenier» de Giordano, «La fanciulla del West» y «Madame Butterfly», de Puccini y «La Traviata» de Verdi, de quien en la temporada pasada se dieron tres óperas para recordar el 150 aniversario de su nacimiento.

No hay este año ópera rusa. En cambio veremos «Manon» de Massenet y



Elisabeth Schwarzkopf, en su papel de «Cosi fan tutte» en la Ópera de Viena. A su lado, la soprano Christa Ludwig

«Romeo y Julieta», de Gounod en representación del repertorio francés y «La vida breve» de Falla como ópera española, completándose el cartel con «El amor brujo» que, junto con una «Suite de Danzas» de Richard Strauss constituirán el aditamento coreográfico de estas funciones.

No será, pues, una temporada de estrenos (el único «La clemencia de Tito» de Mozart) aunque sí de óperas ausentes desde hace tiempo del Liceo como «La fanciulla del West» que hace cuarenta y ocho años no se había representado, «El piccolo Marat» dado por última vez en 1933 y «Romeo y Julieta» en 1912.

Los cantantes: muchos nombres nuevos

Como hemos dicho, virtualmente la mitad de los artistas de los repartos serán nuevos en nuestro primer escenario y sus nombres (excepto el de la Schwarzkopf) no son en general aquellos que más suenan publicitariamente. Sus notas biográficas en cambio, resultan en general prometedoras y permiten esperar algunas actuaciones con optimismo. Citamos varios de estos nombres que creemos pueden proporcionarnos agradables sorpresas:

«El Caballero de la Rosa» tendrá por protagonistas femeninos a la soprano norteamericana Claire Watson (la Mariscal), la vienesa Doris Hanak (Sofía) y la «mezzo» holandesa Cora Meijer (Octavio), interpretando el papel de Barón de Ochs, el bajo alemán Ludwig Welter.

Serán también protagonistas: de «Fidelio» otra holandesa, Maria Van Dongen; de «Orfeo», la soprano checoslovaca Sonia Ceverna. La soprano francesa Mady Mesple será la Julieta de la ópera de Gounod; la italiana Luciana Serafini, la «Fanciulla», de Puccini y Virginia Zeanni, a quien se la considera como una diva, «La Traviata». Esta artista rumana es la esposa del bajo Rossi-Lemeni a quien veremos este año en «El piccolo Marat». «La Traviata» tendrá por oponente al tenor Luciano Pavarotti, muy joven, que acaba de obtener grandes triunfos en el Covent Garden. Oiremos también a la soprano Danica Mastilovic (Senta) y al barítono Leonard Wolovsky (el holandés) en «El Buque Fantasma».

Otros artistas más conocidos

Esperamos con interés la reaparición de artistas que sin duda darán relieve a las representaciones; Montserrat Ca-



La soprano Virginia Zeani, que cantará «La Traviata» e «El piccolo Marat», y su marido, el bajo Nicola Rossi-Lemeni, que intervendrá también en la segunda ópera citada

ballé hará la «Butterfly»; obra por la que siente una especial predilección. El tenor Bruno Prevedi que el año pasado vimos en «Norma», intervendrá en «Andrea Chenier» y «La fanciulla del West»; en ambas obras participará también Gian-Giacomo Guelfi, oponente años atrás de la Tebaldi; el admirable André Turb lo oiremos esta vez como protagonista de «Manon» y como Romeo en la ópera de Gounod; Gianni-Iaia, memorable por sus agudos que cantó con la Southerland, hará ahora —naturalmente— «El piccolo Marat»; el tenor Gerald Mc Kee que intervino el año pasado en la tercera Walkiria, será el Parsifal de esta temporada donde en el papel de Gurnemanz oiremos al bajo Thomas O'Leary.

Volverá la compañía de Nuremberg para las obras de Wagner y, como ya se ha dicho, la de Salzburgo para la singular versión de «La clemencia de Tito», de Mozart. Es probable que la soprano madrileña Angeles Chamorro, nueva también en el Liceo, haga «La Vida Breve», de Falla, interviniendo en el «ballet» y en «El Amor Brujo» la tan conocida bailarina Rosario.

Va a levantarse el telón

Se inaugurará la temporada el martes día 12 de noviembre con «Andrea Chenier» y el segundo turno el sábado siguiente con «La Traviata». Está previsto que las funciones se sucedan hasta el 4 de febrero. El éxito de público es una incógnita. Imponderables y sorpresas no faltan nunca en una temporada de evidente envergadura como esta que

ha preparado el Liceo. Esperamos que el porcentaje de imprevisión sea a favor de los mayores triunfos para el gran teatro, felizmente salvado para Barcelona. — M.



Sonia Ceverna, a quien conocemos esta temporada como protagonista del «Orfeo» de Gluck

ahora en otoño

las últimas novedades P. H. de trajes, gabanes, trincheras... en las fibras más modernas.

Sección Camisería y Géneros de Punto.

Vea nuestros escaparates.

Pantaleoni H.
Puertaerrisa, 13



JEAN COCTEAU, vinculado a la música francesa de entre las dos guerras

Jean Cocteau, protagonista u observador desde múltiples ángulos de la evolución artística francesa en el período de entre las dos guerras, estuvo íntimamente vinculado con las inquietudes de los músicos de su país. Esta es una faceta que parece olvidarse, a pesar de que no es la menos destacada de su dispersa personalidad. El fue el promotor, animador, orientador y aglutinante del «Grupo de los Seis», que reunió a los compositores encargados de liquidar la herencia impresionista francesa. La foto que encabeza este comentario fue tomada a raíz de la fundación del grupo, disuelto ya mucho antes de que en el mismo faltaran Honegger y Poulenc.

Cocteau fue también mentor de una nueva pléyade musical que quiso llamarse «Escuela de Arcueil» y que presidida por el paródico Erik Satie reunió a otros compositores de menos relieve que los componentes del «Groupe des Six». La amistad y admiración por Satie le llevó a crear el «ballet» «Parade», que, con escenificación cubista de Picasso, fue dado a conocer por Diaghilev en 1917. «Parade» fue el principio de una dilatada colaboración de Cocteau con músicos y coreógrafos, de la que son las mejores muestras los libretos debidos a su imaginación de las óperas «Edipus Rex»,

de Strawinsky; «Le pauvre matelot», de Milhaud, así como «Le boeuf sur le toit», además de otros muchos «ballets», uno de los cuales —«Les mariés de la tour Eiffel»— reunió partituras de Auric, Honegger, Milhaud, Poulenc, Germaine Tailleferre y Böllin, quien en 1921 substituyó a Louis Dourey en la lista de los Seis. El último «ballet» importante de Cocteau fue «Fedra», con música de Georges Auric y decorados del propio escritor, obra que se estrenó en la Ópera de París y que, bajo la interpretación extraordinaria de Tamara Toumanova, se ha representado con cierta frecuencia, no hace muchos años en el Teatro del Liceo.

Jean Cocteau deja bastantes escritos sobre estética musical de un interés indudable, que afirman su condición de artista preocupado y consciente del fenómeno musical contemporáneo tratado a la luz de las más significativas realizaciones de los compositores franceses actuales.

En la foto que reproducimos, el poeta, sentado al piano, está rodeado de sus amigos del «Groupe des Six»: Darius Milhaud, Georges Auric, Arthur Honegger (†), Germaine Tailleferre, Francis Poulenc (†) y Louis Dourey. — X. M.